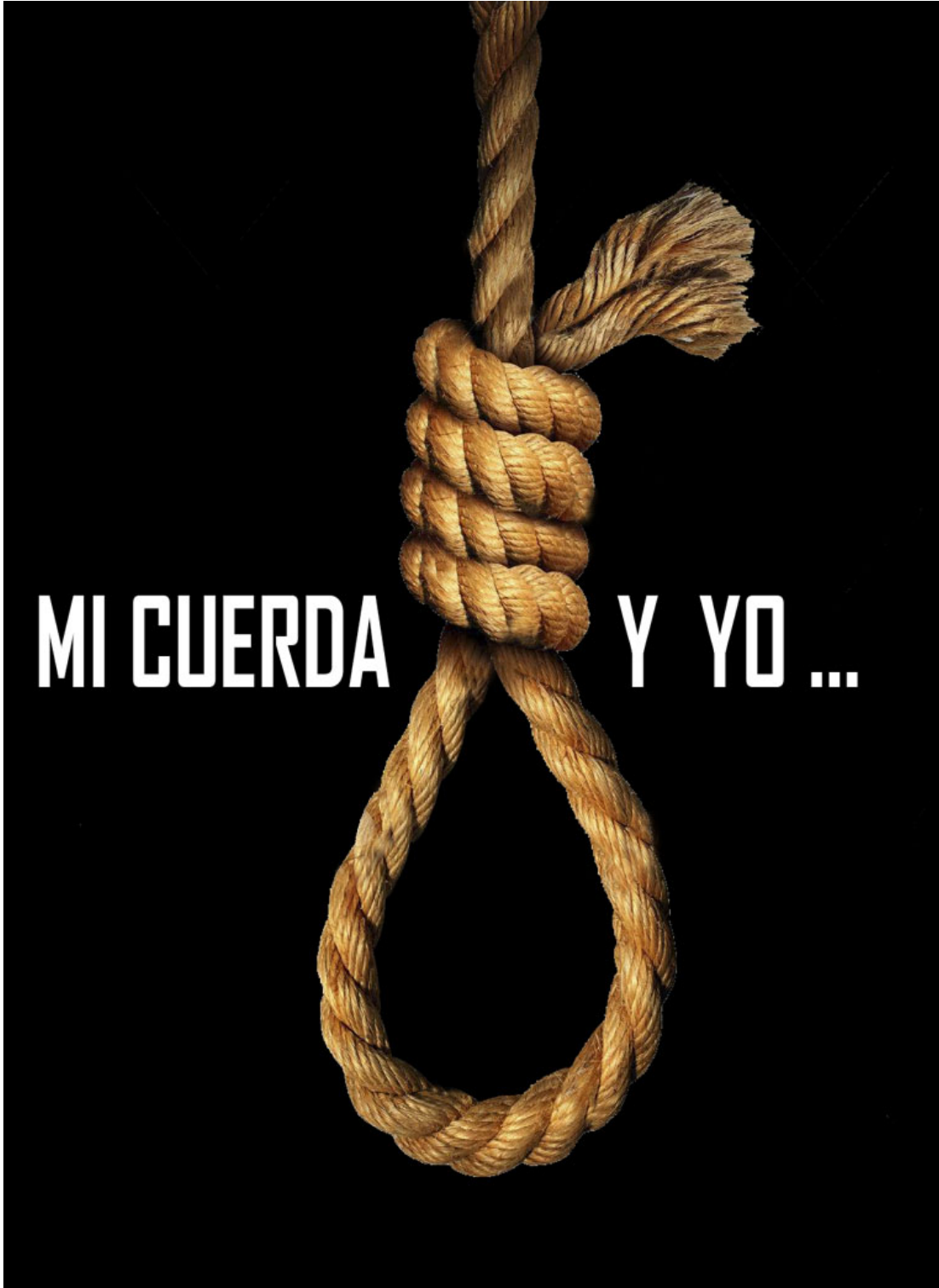


Mi Cuerda y yo

A. PADRÓN



Capítulo 1

MI CUERDA Y YO

(Guion para teatro)

PRIMER ACTO: Una elección de vida.

Se encuentra un hombre sentado en medio del escenario en un sillón verde oscuro de dos plazas, a lado derecho de él está una cuerda colgada con un nudo hecho a punto de ser usada, debajo de la cuerda una silla vieja de madera con astillas. Del lado izquierdo a lado del sillón una mesilla con un teléfono viejo sobre ella. Todo el escenario es oscuro solo una media luz lo ilumina a él, se abre el telón. Él canta.

Recuerdo la noche

La recuerdo bien

La noche era húmeda

Y carecía de gracia.

Una noche cualquiera

Solo yo, el televisor

Y una vieja cuerda

En mi verde sillón yo

Con la sonrisa

Que le falta a la luna

Una noche cualquiera

Solo yo, la radio

Y una vieja cuerda

Se levanta del sillón camina dirección a la silla, la arrastra y la pone debajo cerca de cuerda, se sube a ella y se pone la cuerda alrededor del

cuello, sigue cantando.

De pronto la noche

Tomó color

El televisor se apagó

La radio se calló

Y mi vieja cuerda

Se anudó

Una noche cualquiera

Solo yo, el silencio

Y una vieja cuerda

En una noche cualquiera.

Interrumpen, alguien toca la puerta. Se queda inmóvil voltea a ver la puerta esperando a que se marchen, vuelven a dar un toque. Se baja de la silla bruscamente y molesto abre la puerta. Enojado pregunta.

Él. ¿Qué?

Una mujer con dos botones desabrochados entra agarrándolo por el pecho lo empuja hasta el sillón verde.

Él. Estela ahora no, estaba por hacer algo ¿Por qué no le hablas al cantinero que te gusta?

Estela. No ha salido de trabajar, además tú eres mi novio.

Él. Ahora estoy ocupado Estela.

Estela. ¿Haciendo qué?

Él. Iba a colgar algo.

La mujer lo avienta sobre el sillón y comienza a quitarle la ropa. Él sin ganas en el rostro accede. Están en el acto sexual y él no deja de mirar la cuerda mientras ella se encuentra encima de él.

Terminan de hacer el acto sexual, él se queda en el sillón recostado semidesnudo (pensativo). Ella se levanta y camina a la silla que se

encuentra debajo de la cuerda para poder vestirse, deja su ropa colgada en la cuerda, mientras va tomando cada una de las prendas para vestirse.

Estela. Samara me canceló. Pasé hora y media retocándome para que me saliera con que su novio la invitaba a cenar izorra! Si supiera que Román le pone los cuernos con todas las de la oficina. Tal vez debería decírselo antes de navidad, así podrá acompañarme a Valle de Bravo. (Silencio)

Termina de vestirse ignorando la escena. Saca un espejo y labial, se comienza a retocar los labios.

Estela. No tenía a dónde ir. (Voz de niña mimada) *iEstaba aburrida! ¿Vamos por una copa y después vamos a bailar?*

Entusiasmada comienza a dar brincoteos. Él voltea a verla con fastidio.

Estela. ¡Bueno solo sugería! No entiendo porque últimamente te has vuelto tan apático. No eres tan viejo aun. Iré al Paradise hoy hay barra libre.

Guarda su labial y espejo y camina hacia la puerta, le manda un beso al aire.

Estela. Chao "muñe".

Azota la puerta y se marcha. Él se queda mirando el acto sentado desde el sillón, suena el portazo se levanta y canta.

Y de pronto la noche tomo color

Yo, Estela y mi vieja cuerda.

Se apaga la luz.

SEGUNDO ACTO: Cuando quieres desprenderte de quien te dio la vida.

Se prenden las luces mientras suena el teléfono. Aparece él otra vez arriba de la silla con la cuerda alrededor de su cuello en ropa interior. El teléfono no deja de sonar insistente, se baja molesto y toma la bocina del

teléfono.

ÉL. Sí, ¿Quién es?

Mamá. ¡Hijo, hijito mío! Llevo llamándote más de una semana y no sé nada de ti. ¿Cómo estás? ¿Cómo va todo? ¿Qué tal Gloria la gorda? ¿Ya la embarazaste al fin?

Deja la bocina sobre la mesa se queda con la mirada perdida mirando al infinito. Sólo se escucha la voz de la madre por la bocina.

Mamá. Mira que ya deja de gastar en condones y ya hazme abuela. Hijito no sabes lo mucho que deseo otro nieto. Que Danielita la hija de tu hermano Fabricio que por cierto no has ido a conocer a tu sobrina. ¡Ayyy Está divina! Sus ojitos, su boquita, sus ricitos dorados, es un encanto de niña. Pues sí como no, tu hermano no pudo elegir mejor forro de mujer, mira que Daniela luce espectacular, cuerpazo de mujer, divina. Tu hermano no merecía menos esa estampa tan, tan, tan europea. Una familia ejemplar, a tu hermano no le puede estar yendo mejor, lo acaban de ascender en su trabajo, el mes pasado se fueron de vacaciones a las Bahamas puedes crearlo hijito ¡Trajeron cosas hermosas!

No te me puedes quedar atrás; no te me puedes quedar atrás. Siendo el mayor y no logras sentar cabeza. Hijito, hijito mío ya aunque sea con Gloria la gorda, Daniela le puede pasar después consejos para que queme sus grasas y luzca pues... Mejor, verdad. Ya sabes todo se puede mejorar hoy en día. Con un mejor trabajo y una familia podrías llegar a ser como tu hermano. Y así podré presumir a mis dos guapos hijos y mis nietecitos, porque ustedes son mejores que los hijos de Liria, esos dos muchachos, deberías de verlos. Carlitos con esos pelos largos y todos esos aretes en su rostro, me preocupa tanto cuando hay tormenta eléctrica siempre pienso en él ¡Qué Dios lo cuide! Pobre muchachito sabrá en que ande metido y su hija ni se diga. Parece que tuvo dos hombrecitos, pobre de Liria ya quiero presumirle a Danielita, que mira que se muere por tener nietos, pero ¡Mmmm! Con ese hijo "darkfeo" y con su hija que parece hijo ¡Pobre! Gracias a Dios Danielita salió bonita, blanquita, chiquita y toda risueña.

Tu hermano tan buen hombre él, el guapo e inteligente de la familia (silencio). Tú; tú siempre fuiste el risueño y el creativo (tartamudea). Siempre tan creativo... Eres tan singular.

Hijito, los espero a ti a Gloria a cenar el viernes de la siguiente semana, tráela para platicar con ella y así conocernos más, haré algo de ensalada para que se empiece a acostumar.

No sabes cuanta ilusión me hace por fin verte casado ¡Hijito, hijito mío! me dio gusto que te encuentres bien, te escucho animado eso es bueno. Yo pensé que otra vez andabas metido en esas cosas obscuras y amargas. Hijo mío, te paso a tu padre que no deja de preguntar por ti.

TERCER ACTO: El consejo del viejo sabio.

Vuelve a tomar el auricular del teléfono. Vuelve en sí. Se escucha el grito de la mamá.

Mamá. ¡Gordito! Te habla Fabián.

Papá. ¿Qué Fabián?

Mamá. Tu hijo gordo, como qué Fabián.

Papá. (Voz entusiasta) *¡Fabián!* (Serio) *¿Ahora en qué andas?*

Él. Necesito que me hagas un favor.

Papá. No tengo dinero Fabián.

Él. No, no se trata de dinero. Estoy en casa. Y sé que mamá y tú saldrán de viaje este mes. Solo quiero que vengas a darte una vuelta a mi apartamento antes de navidad.

Papá. ¿Por qué? Nos dejarás obsequios.

Él. No (silencio). *Planeo terminar con esto.*

Papá. ¿Con qué?

Él. ¡Con esto, con todo!

Papá. ¿Con qué? ¿Con Gloria la gorda? ¿O de qué hablas?

Él. Papá hace más de un año que no salgo con Gloria.

Papá. ¿Te engañó verdad? (ríe) *Ya se venía venir, esas caderas no eran normales.*

Él. Intento terminar conmigo padre.

Papá. Fabián por favor, no seas absurdo, que estupidez. ¿Ahora, en este instante?

Él. Sí, pero mamá interrumpió.

Papá. Tu madre siempre interrumpe en momentos importantes. No hay qué calle su boca.

Él. Necesito que después de hacerlo, des aviso, por aquello del día miércoles. Pensándolo bien no es necesario que vengas.

Papá. Mira Fabián, nunca fuiste un chico con mucha suerte. Piénsalo bien, será mejor que esta vez no falles como en todos tus planes, porque las consecuencias podrían ser peores ¿Y si quedas mal? ¿Quién se hará cargo de ti? Ni pienses que tu madre y yo. No hay dinero Fabián ya estamos viejos. Si lo vas a hacer, asegúrate de hacer las cosas bien esta vez. (Serenamente) No dejes problemas hijo ¿Tienes todo planeado?

Él. No te preocupes por eso, no tendrán que poner ni un quinto. Solo requiero que des aviso, mis vecinos salen de vacaciones por la mañana y la casera es de lo más rara. Y no dejo de pensar en la idea...

Interrumpe.

Papá. ¿Tú casera es rara? (ríe) ¿Por qué, no quiere ayudarte a limpiar después?

Él. Es distraída y no dejo de pensar que mi cuerpo podría comenzar a oler mal. La imagen me causa repulsión.

Papá. Mira Fabián, conoces como se pone tu madre con estas cosas. Ya suficiente problemas le has dado ¿Por qué mejor no intentas terapia?

Él. ¿Terapia? Padre, sólo te pido que des aviso. Pero si no puedes hacerlo de acuerdo, no pido tu consejo solo quiero advertirte, es todo.

Papá. Pero resulta que el que tendrá que soportar a tu madre con lloriqueos, soy yo. Fabián escúchame; respeto tu decisión; de acuerdo quieres hacerlo. Pero por primera vez piensa en las consecuencias que vas a generar. No vengas a complicar nuestras vidas con tu muerte ¡Por Dios Fabián!

Él. Jamás he causado atropellos a tu familia (levanta la voz). Y sólo porque te pido que vengas a resguardar mi cuerpo del apeste. Quien lo

complica todo eres tú y mamá. He pasado desapercibido en tu familia, quisiera al menos en muerte causar algún tipo de polémica para el prototipo de familia perfecta a la que perteneces. Que parte de este nudo ustedes lo han ayudado a hacer.

Papá. ¡Ahhh! ¿Piensas ahorcarte? Qué absurdo Fabián. Que disparates dices, igual de dramático que tu madre. O qué yo (silencio).

Él. ¿Qué tú?

Papá. Si, aunque no lo creas yo intenté hacer los mismo cuando tenía dieciocho, bueno no con el mismo método claro. Bebí productos de limpieza que tenía tu abuela debajo del lavabo del baño. Pero luego conocí a tu madre.

Él. ¿Cambiaste de opinión al conocerla?

Papá. ¿Qué? No. Tomé todo el quita sarro que había, pero no resultó. A tu madre la conocí diez años después.

Él. Y qué tiene que ver que hayas conocido a mi madre.

Papá. Pues que volvieron las ganas de tomar quita sarro a los veintiocho, pero ya no me resultaba viable. Decidí aceptar que estaba vivo y que así sería hasta que alguien decidiera que no fuese así. No podemos ir en contra de eso ¡Por Dios hijo! bebí quita sarro y sigo aquí. No te dice algo.

Él. Que quizá la abuela compraba barato.

Papá. Puede ser; pero todo puede estar relacionado. Si te pones a pensar puede ser que nuestra falta de dinero no nos permitiera comprar productos de primera clase y así es como no pude terminar con mi vida. Quizá el desempleo de tu abuelo por años es lo que me mantiene aquí. Lo que quiero decir es que solo tienes que encontrar un argumento que te mantenga con vida. Una razón que te motive a no querer apretar ese nudo.

Él. Pues de ser así, tendría que esperar a que el nudo fallara o la cuerda reventara por mi peso. Solo así consideraría el por qué no tendría que morir.

Papá. ¿Y por qué no planteártelo antes? No sabrás si en vez de suicidio sea accidente y el nudo si resulte efectivo pero por estar mal hecho.

Él. De ser accidente entonces estaría predestinado. No lo crees. Mi destino sería morir sea accidente o suicidio.

Papá. ¿Y cuándo dices que piensas hacerlo?

Él. En este instante. En cuanto cuelgue.

Papá. ¡Ahhh no Fabián! No puedes dejarme también esa responsabilidad a mí ¿En cuánto cuelgue? Entonces sería cómplice de un crimen.

Él. No padre. Simplemente que estoy ocupado hablando contigo. No puedo hacer ambas cosas.

Papá. Pues si se trata de mantenerte ocupado para no morir, consigue doble turno en tu trabajo (molesto).

Él. Sabes que olvida que hablamos. Yo veré cómo resolverlo.

Papá. ¿Lo del nudo, el apeste o el suicidio?

Él. Las tres cosas papá. Adiós.

Cuelga el teléfono, se corta la llamada y se apagan las luces.

CUARTO ACTO: Quiero ser tú.

Se prenden las luces, está él sentado nuevamente en el sillón con el teléfono en la mano descolgado. Atrás de él un hombre esta observándolo.

Amigo. ¿Es neta cabrón? ¿No te vas a dar cuello así, o sí? (ríe)

Él. Sí.

El amigo camina hacia donde está él y se sienta a su lado.

Amigo. ¿Y si el nudo falla? ¿Vas hacer prueba de calidad o qué?

Él. Que no puede fallar. Estudié el nudo.

Amigo. (Lo arremeda) *Estudié el nudo. (Carcajada) ¿Cuántas veces 4, 5, 10? ¿Y luego, qué pasó?*

Él. (Molesto) *¿Qué haces aquí?*

Se levanta. Comienza a caminar por atrás del sillón, reflexionando.

Amigo. *Es más efectiva una moto a 200 kilómetros por hora en una carretera con curvas. Mírame a mí. Yo te digo si no.*

Él. *Te mataste por pendejo, no por la moto. La verdadera tragedia fue que no quedó moto que te llevaras.*

Amigo. *Al parecer no la necesito acá. Ya da igual.*

Él. *¿Y cuál es tu consejo?*

Amigo. *Pues, que jales esa cuerda con la moto a 200 kilómetros por hora. Seguro que tu cabeza se desprenderá de tu cuerpo. Igual y acá tampoco la necesitas.*

(Silencio). Toma la silla con astillas y la pone frente a su amigo, se sienta.
(Silencio)

Él. *Y ¿Cómo es allá?*

Amigo. *No necesitas de las motos.*

Él. *¿Es agradable?*

Amigo. *¿Crees que vendría a verte si fuera agradable? (Sonríe sarcásticamente), la verdad no está tan mal. (Se levanta dándole la espalda a él). Lo más agradable es ese momento en que sales de tu cuerpo. Pareciera ser un acto de dolor, pero es todo lo contrario, es un acto de alivio. Es liberación, el poder desprenderse de todo. Entonces encuentras el sentido de ser o de lo que debiste de ser, conoces al fin la paz y te das cuenta que nunca la experimentaste en vida. Logras sentir qué tan pesado era tu cuerpo. Puedes comprender que te has convertido en energía, una molécula luz flotante.*

Él. *Entonces lo recomiendas.*

Amigo. (Duda) *iMmmm! No sé hermano, tú piensas suicidarte. No sé a dónde vayan a caer tú y tu cuerda.*

Él. *¿Hablas de caer en el infierno? (Silencio) ¿Tú te encuentras en el*

paraíso?

Amigo. No, no creo. Pero tengo la oportunidad de estar aquí contigo.

Él. ¿De qué sirve estar muerto si sigues aquí? ¡Y sin poder coger!
(Pausa) ¿Y las ventajas?

Amigo. Porque yo decido estar aquí. Las bolas también me consta que ya no te sirven de nada acá. (Se vuelve a sentar en el sillón).

Él. ¿O sea que ya no tienes necesidades, deseos o ideales?

Amigo. No es lo que importa acá hermano. Nada de lo que tienes y puedes hacer aquí, importa acá. Es otro plano, ya no hay intenciones... Ni pretensiones.

Él. ¿Ni de desear seguir vivo?

Amigo. Cuando te veo en esta situación, no. Por eso vengo a visitarte a menudo, para no extrañar la vida (ríe).

(Silencio) ahora él se levanta y comienza a caminar frente a su amigo, mientras él lo sigue con la mirada.

Él. No concebí tu partida. El sábado estabas aquí conversando conmigo. Y en la madrugada no pude ni reconocer tu cuerpo. Tu rostro.

Silencio.

Amigo. Lo sé, jodí todo lo que tenía (silencio). *Cuando visito a mi madre, percibo su dolor pero no de una forma como solía percibirlo en vida, es diferente. Logro ver su aura cada vez que llora es de una tonalidad más oscura, como la tuya en estos momentos. Y entonces trato de consolarla para que logre sentir mi energía.*

Él. ¿Es por eso que sigues aquí?

Amigo. Los muertos venimos a dar consuelo y energía de lo que nos hemos convertido, obsequiamos un poco de paz. Cuando hemos logrado dar parte de esa energía y consuelo podemos decidir marcharnos, seguir nuestro camino. Ese es nuestro último cumplimiento aquí.

Él. Es eso por el cual estás aquí ¿Vienes a consolarme?

Amigo. ¿Hay algo que pueda consolarte?

Él. No.

Sigue caminando.

Él. La noche del sábado estaba hablándote de lo mal que me sentía y que quería terminar con esto. Y quien terminó en la morgue fuiste tú.

Amigo. Cierto. No debí escucharte. Bueno, tampoco mezclar el alcohol ni 200 kilómetros por hora en moto.

Él. ¿Dónde crees que termine si lo hago? Podría decirse que también lo tuyo fue suicidio, estabas consciente que podría pasar mezclando esos dos factores. Y ve donde estás.

Amigo. ¿Y por qué te preocupa tanto dónde irás a caer? ¿Por qué te empeñas en estar tan consciente? Que más te da dónde caerás, no sabes dónde estás ahora.

Él. (Levanta la voz) *Porque no lo había pensado antes de que tú te aparecieras. Ahora pienso en jalar de esa cuerda y no terminar conmigo de una vez ¿Cómo matas al alma?*

Amigo. (Carcajea) *Estás más loco que tu madre hermano. Yo digo que lo tuyo se alivia con prozac. Dos pastillitas un "wiskyto, cloc cloc" y mañana todo a color.*

Él. El propósito de mi muerte lo desvaneces con tu estancia aquí y el propósito de vida no lo tengo ¿Con qué me quedo? ¿Qué se supone que tenga que hacer ahora?

Su amigo se acomoda en el sillón. Se lleva las manos a la nuca y dice.

Amigo. Tranquilo. Analicemos tu situación (reflexiona unos segundos). *Todo podría solucionarse con una "pedota".*

Él voltea a verlo y se le queda mirando fijamente sin entender lo que dice. El amigo se le queda observando y dice.

Amigo. Sí, fuma marihuana. Y cuándo te encuentres en el viaje invéntate un propósito. No sé, anhela ser novelista o pintor, colaborador de la NASA, músico de conservatorio qué sé yo. Piensa que viniste a este mundo a dejar huella y que por eso estás tan confundido, porque no logras encontrar tu "Ohm". Encuéntrate una razón muere buscándola. Verás que en un abrir y cerrar de ojos serás un viejo en busca de encontrar algo que le dé sentido a

su vida. Pero ya estarás tan decrepito que sólo te quedará esperar la muerte. Sin necesidad de cuerdas o motos. Busca un distractor.

Él. Lo que tú me aconsejas es ser un pasante de la vida.

Amigo. Pero con motivo, cómprate un ukulele o tinta e inténtalo. O fácil, consigue un trabajo que conlleve riesgo. Quizá volviéndote bombero, instructor de paracaidismo, al menos te pagarían por ser un suicida en potencia. Que tu propósito sea sacar provecho monetario de tu estado de ánimo. Ya si de plano te sientes muy mal, pues cubres doble turno. Como sugiere tu padre.

Se queda desconectado y lo observa.

Amigo. En vida leí que el porcentaje de muertes trabajando amaestrando cocodrilos era de un...

Lo interrumpe.

Él. Cabrón, a lo que me refiero es que uno no tiene la libertad de decisión de querer venir a este plano. Nuestro gen; yo siendo un espermatozoide fui células en desarrollo incapaz de ser consciente de quién ser o de querer nacer (pausa). *La inercia nos lleva dirección al óvulo y desde ahí ya estamos compitiendo con millones de genes que se dirigen al mismo objetivo que tú, para después llevar a cabo la gestión, un primer triunfo en nuestras vidas y para muchos el único de cual tampoco se está consciente ¿En qué momento estamos conscientes de a dónde venimos a caer?*

Amigo. Cuando morimos.

Él. Después de los cinco años de edad, es cuando todo comienza a tornarse obscuro. Tu primer día de escuela, la cual tampoco decides. Niños de tu edad sobre ti golpeándote, burlándose, conspirando y todo eso en vez de mejorar con los años, solo va en aumento, con muchas más responsabilidades de supervivencia claro. Pero, ¿Y en qué momento tenemos la opción de decidir? Tenemos derecho de elección sobre opciones que ya están impuestas y conformadas desde antes de fecundar en ese maldito óvulo.

Amigo. ¿Y esto quiere decir?

Él. Quiere decir que de lo único que somos libremente de decidir, no de elegir, es nuestra muerte.

Amigo. ¡Espera! (ríe). *Yo tuve la oportunidad de decidir qué estudiar, qué trabajar, qué moto comprar. Pero no tuve la oportunidad de decidir*

no morir.

Se sienta a lado de su amigo en el sillón.

Él. Lametablemente alguien se te adelantó en decidir esa cuestión. Pero tu educación, el trabajo y la moto, en vida tú tuviste la opción de elegir esas opciones. Elegiste qué estudiar, para poder ser competente en esta carrera de espermias desarrollados. Elegiste un buen trabajo para poder tener una vida cómoda, elegiste una moto veloz para poder trasportarte con mayor rapidez.

Amigo. Yo decidí todas esas cosas.

Él. Elegiste esas cosas ¿De cuántas opciones? ¿Cinco, seis, un millar? Nuestra vida no es nuestra decisión es una elección de recursos, nuestra muerte sí. Es lo único que podemos controlar, manipular y decidir tenerla.

Amigo. Podría decidir, no escucharte por ejemplo.

Él. Elegirías no escucharme, eso es porque tienes dos opciones, quedarte aquí escuchando lo que digo. O marcharte para terminar con este hartazgo ¿Elige?

Amigo. (Silencio) *Suerte con tu cuerda amigo.*

Se para camina y se va. Se apagan las luces.

ÚLTIMO ACTO: Fiel compañera.

Se prenden luces. Su amigo se ha marchado, queda solo él recostado sobre el sillón. Su cabeza queda justo debajo de la cuerda, puede verla balancearse. Tratando de comprender en silencio, por qué es que se mueve.

Él. Supongo que solo quedamos tú y yo. Y considerando que tú serás mi asesina siendo que el crimen lo decido yo, pero lo llevarías a cabo tú, la complicidad de este crimen nos unirá haciéndonos uno y quizá por eso te lleve conmigo a donde sea que vaya a parar después de esta vida.

Se levanta del sillón y camina por atrás de él. Se recarga sobre el respaldo.

Él. No tendría problema con eso. El llevarte conmigo podrá ofender a unos cuantos al otro lado. Pero si es cierto que ya no hay intenciones ni pretensiones. No te ofendas; pero no creo que haya cabida para tí en ese espacio. Lo cual querida amiga, me hace creer que esta será nuestra despedida, de aquí partimos y aquí concluimos.

Camina hacia la silla, la arrastra justo debajo de la cuerda sube en ella, vieja y con astillas. Es perfecta, se encuentra en tan mal estado que se balancea por coja y frágil, acomoda el nudo, pone la cuerda alrededor de su cuello y aprieta fuerte. Se encuentra justo donde quiere estar, queriendo encontrar su final. De pronto alguien llama a la puerta voltea furioso hacia ella, la puerta sigue llamando insistente.

Su final se retrasa nuevamente interrumpido ahora por quién sabe quién. Molesto se quita la cuerda del cuello, la silla se balancea, la pata se quiebra. Y cae en un vacío interminable sintiendo el golpe en su nuca seguido de una luz cegadoramente blanca.

El invitado final se ha revelado al fin. La muerte tocaba a su puerta esta vez. Se apagan las luces.

Fin del acto.